

loración. Las colecciones de libros, y también alguna revista, son objeto de tratamiento especial.

Los autores han añadido en cada libro unas orientaciones sobre edad, nivel de formación, grado de interés, y otros datos necesarios para juzgar de la utilidad y aprovechamiento para los diversos tipos de lectores (jóvenes, adultos, con o sin formación especial, catecumenado, etc.). Esta información se procura a través del uso de siglas. Quizá hubiera sido conveniente adjuntar al libro una pequeña hoja suelta con el significado de las siglas, de manera que el lector pueda «traducir» sobre el terreno el significado de las siglas sin necesidad de ir y volver a la «ratio legendi».

Como es lógico, el criterio de los autores de la recopilación podrá ser compartido en mayor o menor modo, lo mismo que las valoraciones que se ofrecen. Algún especialista echará de menos algún libro o varios, o discutiría algunas opiniones. En todo caso, es esta una limitación intrínseca a toda selección, que no quita utilidad a la información general que se contiene en esta recopilación.

José R. Villar

Joachim GNILKA, *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, ed. Herder, Barcelona 1993, 400 pp., 15 x 23, 5.

El A., profesor de exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad de Múnich, se propone en esta obra ofrecer el mensaje y la historia de Jesús desde la investigación histórica. Su convicción es que hay que redescubrir la continuidad entre la proclamación de la Iglesia post-pascual y Jesús: «una continuidad en la discontinuidad» (p. 9).

Un primer capítulo examina «la cuestión acerca de Jesús», un buen resumen de los intentos de la *Leben-Jesu-Forschung*

y de sus limitaciones, especialmente las de la escuela bultmaniana. A continuación, (pp. 29-43), expone Gnilka los principios metodológicos que conducirán su exposición, y los aspectos que abordará para reconstruir una imagen de Jesús: el mensaje central del reinado de Dios; el discipulado; la Iglesia, las enseñanzas y autoridad de Jesús; el conflicto, su proceso y ejecución. Estos serán los temas de los diversos capítulos que conforman el cuerpo del libro. Gnilka antepone una descripción de la situación política, espiritual y religiosa de Israel en tiempo de Jesús (Caps. II y III); y Jesús antes de su actividad pública (cap. IV)

El libro logra un estilo equilibrado entre la divulgación —su lectura llega a ser realmente amena—, y la pulcritud científica de sus afirmaciones, siempre en el marco de la metodología histórica con que el autor accede a la figura de Jesucristo. Habrá de esperarse del lector una buena información teológica en puntos cristológicos: algunas cuestiones habrán de ser profundizadas desde la perspectiva dogmática: así, «la fe de Jesús» (p. 164) y la cuestión de su autoconciencia, por ejemplo. En otros momentos, ofrece su opinión sobre temas en discusión como la datación de los evangelios, sin contrastar con otras posibilidades (p. 31).

Gnilka muestra que el interés actual por la figura histórica de Jesús no debería llevar —paradójicamente— a alejarse de la proclamación que la Iglesia hace de Jesús. En este sentido, muestra que la fe de la Iglesia «comprenderá» en el Espíritu más profundamente a Jesús, pero «la comunidad estaba convencida de que el Jesús terreno y crucificado es el mismo que el Cristo resucitado y glorificado. Y quiso y sigue queriendo llevar en la fe a los hombres hasta aquel que vive y actúa en ellos» (p. 391).

J. R. Villar